

La desheredada: primera novela naturalista en España

Félix Rebollo Sánchez

Bien es sabido que Pérez Galdós participa en las discusiones acerca del cientifismo y demuestra un conocimiento de la realidad para después plasmarlo literariamente. O más concretamente, en esta novela, para trascenderla, que es, quizá, como podíamos acercarnos al naturalismo de *La desheredada*. Premonitorias son las líneas, en carta a Giner de los Ríos (14 de abril de 1882), “Efectivamente yo he querido en esta obra entrar por nuevo camino o inaugurar mi segunda o tercera manera como se dice de los pintores”. Es lo que la crítica más exigente ha denominado “naturalista” que ya antes había sido bautizada por Clarín y Pardo Bazán, al considerar a Galdós como el artífice de este nuevo alborear y después vendrían los demás.

Pérez Galdós no solo se va contentar con la representación total de la realidad social en la que se fijará en las clases más bajas como factor estético sino que ampliará el radio de acción a los distintos registros del lenguaje-**cada personaje habla con su lenguaje**-, incluso llegando a matices conversacionales. No creo que tenga tanta importancia la quijotización del personaje. La independencia de Isidora es una nueva forma de creación aunque nos recuerde al hidalgo en su forma de ser; rompe con la realidad, sacude los ámbitos en que se desenvuelve y busca otra en la que la imaginación cobre esplendor, pero con un emblema nítido: la cuestión social que tantas veces enumerará como desajuste en diversos planos. Nada tiene que ver, por tanto, en esta forma de narrar la espiritualidad de los personajes; esta aparecerá posteriormente con *Misericordia*, *Nazarín*. Otra cosa es la indagación en el alma que le conducirá hacia la imaginación, no mezclemos lo que dejó nítidamente escrito Pérez Galdós.

Como luz de esta nueva forma de narrar se alza **Isidora**, ya en los altares galdosianos. ¿Por qué no soñar ante la desdicha, la pobreza o la injusticia aun sabiendo que la huida, la imaginación, la fantasía, la alucinación son asertos por encima de la condición humana? Claro, y por qué no, Isidora está fuera de la realidad; es la única forma de trascender, de ser otra, por eso se apodera de ella otra realidad fantástica, otra utilidad por si la esperanza llega. No importa que el lector la bautice con la expresión cristiana “mater dolorosa”. Lo primordial es que plantea un problema acuciante, aunque se le haga creer lo que no era. Es la complejidad humana que nos envuelve revestida de ficción, pero a la búsqueda de la verdad. Pura creación, sí, pero latente en la sociedad no solo del siglo XIX sino en la del XXI.